



## ELSÍNDROME DE CAPGRA

LILA ISABEL FRANCO\* - lilafranco@telcel.net

PRESIDENTA DE FACTOR HUMANO



En la revista *Exceso* de abril apareció una entrevista a Herma Marksman, compañera sentimental e ideológica del presidente Chávez por unos 10 años. Una reseña de situaciones, cosas dichas y hechas que la llevan a concluir que “nos confundimos con ese tipo”, sentencia suave si se compara con otra que ella misma pronunciara en **El Nacional** semanas antes: “a este Hugo no lo conozco, que me lo presenten”.

El síndrome de Capgra fue el término escogido por dos médicos franceses, Capgra y Reboul-Lacaux, para describir una condición de los esquizofrénicos, especialmente, según la cual el individuo cree que alguien muy cercano ha sido suplantado por un impostor que asume la misma apariencia, pero cuyas conductas son totalmente opuestas a las usuales en el conocido y generalmente, negativas. Fuertes sentimientos de hostilidad afloran hacia el “impostor”, junto al dolor por la “pérdida” del verdadero.

El síndrome de Capgra comenzó a usarse también para describir el momento en el que personas normales sienten que súbitamente “no conocen” a alguien con quien fueron muy cercanas. Asumiendo que esta persona

cambió tanto como para haberse convertido en un total extraño, la persona en verdad está intentando, a nivel inconsciente, de protegerse de la culpa que le causa su propia ambivalencia ante esa persona. Es menos doloroso decir “él/ella ha cambiado tanto”, que reconocer que nos equivocamos al evaluar al otro.

Lo interesante es que muy probablemente, tal ambivalencia la sintió la persona a lo largo de los años, a causa de señales en la conducta del otro que le provocaban rechazo, miedo o angustia, pero que inconscientemente se negó a atender y analizar, por temor a tener que enfrentarse a que el otro no era tan perfecto como lo suponía (o lo deseaba o necesitaba) o, más aún, a que realmente era una mala persona. La evidencia en el presente es tan aplastante que ya no puede evitarla, pero aún no puede aceptar que en realidad, el otro siempre fue así. Estaba tan obnubilado a causa de sus propios temores, deseos y expectativas que no lo quiso ver, y creo para sí a otro, que en realidad nunca existió. Usando la terminología del síndrome, el impostor era el de antes, no el de ahora.

Claro, el Síndrome de Capgra también puede funcionar en positivo: Una persona de la que siempre hemos tenido la peor opinión, nos sorprende, superando nuestras expectativas. ¿Quién es este perfecto extraño? El que no quisimos ver.

## Hablemos de Gerencia

El síndrome de Capgra es hermano del más conocido Efecto Halo, descubierto por E. L. Thorndike a principios del siglo pasado, según el cual se tiene la tendencia a juzgar, ya sea favorable o desfavorablemente a una persona, en todas sus dimensiones, sobre la base de una sola característica o conducta resaltante. Indudablemente, el Efecto Halo es un principio de economía de nuestra percepción y afortunadamente nos es eficaz y eficiente muchas veces. Pero esa eficacia y eficiencia dependen mucho de cuán atentos se esté a las manifestaciones que de alguna forma contradigan a la conclusión inicial, en vez de luchar afanosamente en el inconsciente por mantenerla, a pesar de las evidencias contrarias. Aquí, el Efecto Halo es lo que coloca el velo que impide detectar o atender a tiempo esas señales en contra del propio juicio, y el Síndrome de Capgra, la manera de protegerse de la culpa que causa el golpe de la realidad cuando se cae el velo por fuerza de las evidencias.

Dado que nadie es perfecto, el reto está en cuán estable se puede ser en el juicio a una persona sin caer en fanatismo frente a la evidencia en contra, permitiendo a la vez cierto margen de tolerancia a las incongruencias, equivocaciones, cambios naturales en todo ser humano; y en cuán tolerantes se puede ser frente a las incongruencias cambios y equivocaciones del otro, a la vez que se hace uso de la capacidad de inferencia sobre la base de ciertos rasgos

y conductas. La autoconciencia, parece ser nuevamente la clave, entendida en este caso como el saber bien cuáles son nuestras necesidades, expectativas y deseos con respecto a los demás, especialmente si juega un rol importante en nuestras vidas **E**

*\*Articulista de El Nacional.*



### Ideario de don Simón Rodríguez

No esperen de los Colegios lo que no pueden dar: están haciendo letrados, no esperen ciudadanos. Persuádanse que, con sus libros y sus compases bajo el brazo, saldrán los estudiantes a recibir con vivas a cualquiera que crean dispuesto a darles los empleos en que hayan puesto los ojos, ellos o sus padres.

PRÓDROMO DE SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828 – O. C., I, 285.

Si se hubiera malogrado, en la ignorancia general, el talento de los escritores que nos han instruido, ¿qué sabríamos? Si la instrucción se proporcionara a todos, ¿cuántos de los que despreciamos por ignorantes, no serían nuestros consejeros, nuestros bienhechores o nuestros amigos? ¿Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojo a nuestras puertas, no serían depositarios de las llaves? ¿Cuántos de los que tememos en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje? No echamos de ver que los más de los malvados son hombres de talento ignorantes; que los más de los que nos mueven a risa con sus despropósitos, serían mejores maestros que mucho de los que ocupan cátedras; que las más de las mujeres que excluimos de nuestras reuniones por su mala conducta, las honrarían con su asistencia; en fin, que entre lo que vemos con desdén, hay muchísimos que serían mejores que nosotros, si hubieran tenido escuela.

SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828 – O. C., I, 327.